

Una revolución social empieza con la revolución en el corazón del propio ser humano¹

Juan Pablo II –el Papa que está camino a su santificación- en uno de sus discursos señaló: “lo más importante para cambiar al mundo es iniciar con una revolución en el corazón del propio ser humano”. Esta aseveración es totalmente válida y aplicable en los tiempos actuales para sensibilizar a los gobernantes, de varios países, sobre la importancia de considerar en sus propuestas revolucionarias una serie de acciones que, por encima de todo, busquen promover el amor y no el rencor y la división entre los seres humanos.

De nada sirve preocuparnos por las más necesitados a través de actos cargados de rencor en contra de que aquellos que, por diversas circunstancias, tiene una mejor situación social y/o económica. Al actuar de esta manera el único resultado que se obtendrá son naciones divididas en donde, difícilmente, el concepto de “unidad nacional” podrá ser aplicado en la búsqueda de una sociedad más avanzada, justa y equitativa en cuanto a la oferta de oportunidades, para todos los miembros de la sociedad, independientemente de su raza, religión, cultura o nivel socioeconómico.

El momento en que busquemos, basados en los principios de la paz, el amor y la justicia, la construcción de una sociedad unida y no polarizada según las conveniencias de los gobiernos de turno, estaremos contribuyendo, como diría Amartya Sen –Premio Nobel de Economía-, a la consolidación de la libertad en el accionar del ser humano; la cual según el mismo Sen está directamente relacionada con la construcción de aquellas capacidades que el ser humano necesita para poder elegir, de “forma autónoma”, las distintas alternativas que se le presentan en el diario vivir.

El mejor antídoto para evitar caer en revoluciones que para nada consideraron, como paso inicial, la revolución en el corazón de sus propios comandantes revolucionarios, es la práctica permanente del “perdón”. Uno de los mejores ejemplos sobre esta buena práctica humana es lo que hizo Juan Pablo II, personaje histórico citado al inicio de este artículo, cuando perdonó a aquella persona que con varios disparos en su cuerpo casi acaba con su vida, a inicios de su mandato como Jefe máximo de la Iglesia Católica.

En la coyuntura actual que vive el país, a las puertas de una consulta popular, parece que estamos haciendo todo lo contrario a lo que se analiza en este documento cuando a través de los mensajes que se emiten, por diversos medios, a favor del “NO” y del “SI”, podemos sentir la alta carga de rencor político con que vienen acompañados.

No se puede construir un país “justo, solidario y desarrollado” cuando en el corazón de quienes lo lideran lo que prevalece es venganza y no el amor, entre seres humanos, promovido desde el Evangelio del Maestro Jesús y difundido por personajes de la talla de Karol Wojtyla –Juan Pablo II- que con sus ideas pacíficas incidieron de forma significativa en hechos históricos como la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría.

¹ Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador del Observatorio de la PyME. E-mail: waraque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 27 de abril de 2011.